

## CRÓNICA

### CRÓNICA DE LA EXPOSICIÓN: «PICASSO CLASSIQUE 1914-1925»

Durante los últimos tres meses de 2003, esta exposición presentó a los habitantes de Extremo Oriente las obras maestras del pintor malagueño. Era la segunda exposición consecutiva que organizaba el periódico Sankei en Tokyo —la primera había sido organizada un año antes— y la primera que presentaba en conjunto la «época clásica» de Picasso en Japón. La colaboración del Musée Picasso de París fue decisiva para realizar esta muestra, puesto que la mayoría de estas 184 obras fueron prestadas por este museo. Además, los conservadores del museo parisino contribuyeron al catálogo, escribiendo artículos concernientes a las diversas facetas del arte picassiano de aquella época.

Fueron colocados en las paredes del Ueno Royal Museum nada menos que 31 óleos, 139 dibujos y 14 grabados. «El pintor y su modelo(1914, MP53)», «Portrait d'Olga dans un fauteuil (1917, MP931)», «Etudes (1920, MP65)», «Deux femmes courant sur la plage (1922, MP78)», «La baiser (1925, MP85)» son cuadros que confirman la calidad de las obras presentadas. Las obras fueron divididas en 9 secciones, correspondiendo a las fechas de ejecución y a los temas de cada obra.

Tomando «El pintor y su modelo» como punto de partida, la exposición mostró con gran claridad algunos factores determinantes en las producciones picassianas de aquel período en que el artista disfrutó de una etapa de paz tanto en la vida privada como en la social: el viaje a Italia, la colaboración con el Ballet Ruso de Diaghilev, el mito y la tradición artísticas como fuente de inspiración. Lo importante es que las obras presentadas no fueron solamente del estilo clasicista —como se imagina por el título de la muestra—, sino también del cubismo sintético. Generalmente se considera que la época cubista de Picasso terminó el año 1914, fecha en que Braque fue movilizado para la Primera Guerra Mundial. Picasso retornó a un estilo realista, dejando así atónitos a los marchantes y al público. Sin embargo, en realidad, el cubismo siguió vivo en las producciones picassianas, depurándose aún más. Yasujiro Ohtaka, el supervisor de la muestra, lo explica de la siguiente manera en su artículo del catálogo: «Sus actividades de estos 10 años largos no las podemos considerar con el simple esquema de la yuxtaposición y la coexistencia del cubismo y el clasicismo. Los dos estilos se fusionan milagrosamente a través de la mano y el cerebro de Picasso «arquemista», intentando realizar la unificación de lo diverso. Desde la antigüedad hasta el postimpresionismo, las influencias de numerosos épocas, artistas y obras dejan resonancias superpuestas, convergiendo, al final, en un estilo original que podríamos llamar el «estilo picassiano»».

Este punto de vista, que no insiste demasiado en un aspecto determinado del arte picassiano y que intenta demostrar su diversidad, seguirá todavía su curso, puesto que se está prepa-

rando otra exposición en el otoño del presente año para mostrar la siguiente etapa surrealista del pintor malagueño. De hecho, esta intención la pudimos entrever en esta exposición con «El beso (1925, MP85)», obra que presagia la faceta surrealista de Picasso.

KENJI MATSUDA

LA REAL BIBLIOTECA PÚBLICA. 1711-1760. DE FELIPE V A FERNANDO VI  
(Madrid, 2 de junio-19 de septiembre, 2004)

Hace algunos años, la Biblioteca Nacional inició la impagable tarea de dar a conocer a los especialistas y al público en general la enorme riqueza de sus fondos antiguos a través de publicaciones y exposiciones. En este caso, y teniendo como comisaria a la doctora Elena Santiago, la exposición se centra en la historia de la propia biblioteca en sus primeros cincuenta años de vida, a través de libros, grabados y dibujos, haciendo también hincapié en la belleza de las encuadernaciones. Está dividida en cuatro grandes apartados. En el primero se hace una introducción histórica con los diversos avatares que ocurrieron en los reinados de Felipe V y Fernando VI, con una breve alusión al de Luis I. La guerra de sucesión, el entorno de ambos aspirantes al trono de España, los años de paz de Fernando VI, quedan perfectamente reflejados en la exposición.

La segunda parte está dedicada a la Real Biblioteca pública, es decir a su fundación y a su funcionamiento en los primeros cincuenta años de andadura. Se tienen en cuenta los precedentes, la formación de la colección real a lo largo de los siglos, los libros personales de Felipe V e Isabel de Farnesio, las bibliotecas incautadas tras la Guerra de Sucesión etc., sin olvidar a los primeros bibliotecarios que tuvo y los catálogos que éstos hicieron. También incluye esta sección algún ejemplo del gabinete de antigüedades que solía acompañar a estas instituciones en el siglo XVIII. Subrayaríamos entre las piezas expuestas (monedas, pequeñas esculturas, obras en marfil y medallas), el *Hércules ecuestre*, de Filarete por su carácter excepcional.

En el tercer apartado se contempla la Ciencia en la Real Biblioteca, que denota el interés Real por el saber moderno en todas las materias: ciencia, tecnología, cartografía etc., están ampliamente representadas. El propio Felipe V procuraba formarse, como lo demuestra la presencia de los apuntes de matemáticas del rey y algunos libros que sabemos eran consultados a menudo por él.

Finalmente la cuarta sección reúne una serie de ejemplos de la presencia de las Bellas Artes en la Biblioteca, entre los que sobresalen Tratados y colecciones de grabados y estampas. En cuanto a los dibujos, también muy numerosos, algunos se hicieron para las manufacturas reales, otros son proyectos para retablos o edificios públicos o de fundación Real, otros para decoraciones efímeras y un largo etc. También la música está representada a través de grabados alusivos y partituras.

En cuanto al catálogo, bellamente editado y con profusión de magníficas ilustraciones, cuenta con una serie de artículos redactados por estudiosos de larga experiencia: bibliotecarios, profesores de universidad, conservadores de museos y miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas escriben sobre sus respectivas especialidades. En el catálogo propiamente dicho, se han revisado antiguas atribuciones tras una larga y ardua labor llevada a cabo por varios especialistas. Se trata, en resumen, de una magnífica muestra que valora en todo su conjunto el proceso de fundación y primeros años de nuestra Biblioteca Nacional y que viene a cubrir un espacio que nos era prácticamente desconocido y que resultaba imprescindible para su historiografía.

AMELIA LÓPEZ-YARTO